

mito y ésto sólo han de lamentarlo las derechas, las únicas que fingían creer en él. Imaginémos, pues, una lágrima tras el aparente alborozo.

El Trust, aparte de su carácter de mito político, creado por el maurismo, pero también fomentado por otras empresas periodísticas que veían en la nueva sociedad una amenaza de cuidado, ha sido hasta la separación de *El Imparcial* un interesante ensayo económico. El no haberse podido consolidar en su forma primitiva, indica que España no es aún país bastante maduro, económicamente, para convertir la prensa en una gran industria. Espiritualmente, es una honrosa experiencia malograda. En toda empresa en que van íntimamente asociados los intereses espirituales y los económicos, todo engrandecimiento material ha de producir inquietud a los idealistas. Las ideas necesitan para expresarse de instrumentos materiales; pero cuánto mayor sea el capital comprometido en la producción, tanto más limitado será el campo de las ideas. Un periódico de poco costo puede permitirse el lujo de acoger las opiniones más absurdas y de combatir las más arraigadas en el público; siendo pocas sus necesidades, no le importa perder lectores, y en último extremo no le importa arruinarse si su capital no monta a mucho. En un periódico diario, en cambio, puede haber invertida una millonada, cuya defensa limita forzosamente el libre juego de las ideas. Un gran periódico, en el mejor de los casos, es un constante equilibrio entre lo ideal y lo material. En el peor de los casos, es una absoluta subordinación de lo ideal a lo material, es un periódico completamente industrializado.

Y si ese equilibrio, en el mejor de los casos, es difícil dentro de un periódico, puede concebirse lo que será dentro de una empresa que sea la unidad económica de varios periódicos de ideología distinta. Sólo una absoluta unificación de lo ideológico no menos que de lo económico podría sostener una empresa de esa naturaleza, como ha hecho lord Northcliffe en Inglaterra y Hearst en los Estados Unidos, dos formidables trustificadores de periódicos. Pero ésto tiene dos grandes peligros: uno, ya señalado, que al crecer el capital invertido, lo ideal sufra menoscabo en beneficio de lo material dentro de la empresa; y otro, que la ideología de la cabeza rectora no sea la más adecuada para el bien público. En el caso de la Sociedad Editorial de España, si se hubiera llegado a una completa fusión ideológica, no creemos que de su presidente, D. Miguel Moya, hubiera habido que temer ninguna tiranía espiritual, ni siquiera esa, la única deseable, que le han atribuido malévolamente los que hicieron un mito del Trust. De todos modos, no hay que dolerse de la separación de *El Imparcial*, que es una derrota de las fuerzas puramente económicas que había en la empresa frente a las más espirituales, una derrota que, desde un punto de vista ideal, honra a los que se quedan tanto como a los que se han ido, como *El Imparcial* mismo reconocía. Además, la prensa española en conjunto, ganará seguramente en diversidad, en agilidad y en riqueza de motivos ideales. Todos de enhorabuena.

CISNES A COVADONGA

El gárrulo Sr. Vázquez de Mella ha anunciado en Oviedo que el próximo Septiembre se concertará la unión entre el tradicionalismo y el maurismo. El sitio escogido para este acto será nada menos que Covadonga. Hasta en la elección de lugar se hace patente la fuerza del ripio oratorio, del que son inimitables maestros los señores Maura y Mella. El anuncio de esta alianza no especifica si el maurismo, al entrar en ella, pasa a

ser jaimista, o si el jaimismo mellista se hace alfonsino, o si ambas facciones políticas buscarán para su encuentro e inteligencia alguna zona neutral que equidiste de D. Alfonso y de D. Jaime, con objeto de poder internarse fácilmente por una u otra frontera, según soplen los vientos. Poco nos importa este problema ni le importa a nadie que no sea maurista o jaimista. La suma de dos muertos no harán nunca un cuerpo vivo. Pero es de celebrar que el maurismo se disponga a quitarse al fin la careta y a mostrar su verdadero rostro. Maura fué el espíritu absolutista del viejo carlismo subrepticamente deslizado hasta el Poder. Y del mismo modo que el pueblo español rechazó el absolutismo carlista en los campos de batalla, arrojó también al maurismo de la gobernación del Estado. Ahora el maurismo, viéndose descubierto y para siempre desterrado del gobierno nacional, busca la mano hermana del jaimismo, quizá con la esperanza de reconquistar por el terror de los juveniles, y retozones requetés el Poder que no pudo conservar por el terror de su mano autoritaria.

MAURA es un caso típico del perturbado por las figuras heroicas de la historia. El sentimiento heroico puede engendrar un Napoleón o un Bismarck; pero en cerebros de escasa capacidad natural y poco cultivados, puede ser el germen de tiranuelos de ínfima laya. Maura se creyó el hombre del destino: de ahí su arrogancia externa, puramente espectacular, que ocultaba un vacío interior tan grande como el de los hombres a quienes contemplaba como un dios olímpico; de ahí también su dureza autoritaria de hombre incapacitado para penetrar en el espíritu de ningún otro hombre y para poder llegar, por lo tanto, a ninguna inteligencia con el resto de los hombres. No había en él ninguna idea, sino una fe mesiánica en sí mismo, que, por lo visto, sobrevive a todos los reveses. Ahora quiere ir a Covadonga del brazo del cantor jaimista. Buen viaje. Pero hará mal el liberalismo español en preocuparse por ello y en distraerse de sus verdaderos deberes, creyendo que Covadonga va a ser el comienzo de una nueva reconquista, cuando en rigor sólo será el término de la jornada de un iluso. Con la caída de las primeras hojas, remedarán el tradicionalismo y el maurismo — dos caras de un mismo cuerpo — el canto del cisne. Esa unión de las derechas es un fantasma que sólo puede preocupar a los incautos o a los excesivamente avisados. Las derechas españolas están unidas hace tiempo y no vegetan en el ostracismo, sino que gozan del poder y desangran a la nación. Las verdaderas derechas españolas son el sistema de monopolios que viven parasitariamente sobre la economía nacional. El conflicto político más hondo no es el que ventilan en España clericales y librepensadores, obreros y patronos, monárquicos y republicanos, sino el que domina a todos, poco estudiado y expresado aún: el que separa a las empresas monopolizadoras, de un lado, y al resto de la nación, de otro. Todo lo demás es subalterno. Ante esta vigorosa realidad, la unión de mauristas y jaimistas, sombras incorpóreas de la vida española, no deben suscitar mayor interés que una fiesta de juegos florales.

DANZA DE MINISTROS

HA comenzado el trasiego de ministros. El Sr. Villanueva, para descansar sin duda de la extenuante fatiga de no haber hecho nada en el ministerio de Hacienda, ha pasado a la poltrona presidencial del Congreso. El Sr. Alba, para reponerse del cansancio del encasillamiento y de toda suerte de trampas electorales, se ha trasladado del ministerio de la Gobernación al de Hacienda. No teníamos sospecha del talento hacen-